

JAZZ EN MADRID

MÚSICOS ASOCIADOS 2

Enterar en un local de jazz en Nueva York es certificado de que posiblemente se va a oír un concierto de calidad. Sigue siendo la principal escena del jazz, la Meca a la que peregrinan los que quieren ingresar en el estrellato mundial de esta música o simplemente luchan por hacerse oír. Hace tiempo, me comentaba un músico, mejor, un amigo, que por lo que él había comprobado *in situ* la razón de que hubiera tal cantidad de soberbios músicos jóvenes se debía al ambiente competitivo que reinaba en cualquier lugar al que ibas. “Para tocar en un local de Nueva York —me decía— es necesario tener algo más interesante que contar que todos los otros montones de grupos apiñados en formatos de CD sobre la mesa del dueño”.

Cualquiera que conozca el panorama jazzístico en nuestra capital desde hace años habrá sido testigo del extraordinario incremento de grupos y músicos de calidad y diversidad de estilos. Basta con entrar en el Café Central, Clamores o el Populart (por citar nombres habituales) a escuchar a un grupo local para acabar sorprendido del alto nivel ejecutado ¿Por qué no?. Seguimos arrastrando esa pesada losa que nos hace pensar que cuanto más local sea un músico menos posibilidades tiene de ser interesante.

Estoy convencido de que el progreso entre los músicos de Madrid —sean naturales o residentes—, se debe al mismo factor que espolea la afamada escena neoyorquina: la exigencia. Cada vez son más los músicos de jazz surgidos de las cada vez más numerosas escuelas especializadas en esta música y los escenarios, sin embargo, se quedan cortos. Supuestamente esta ciudad engloba cualquier estilo artístico sin distinciones, pero siguen siendo insuficientes los espacios. Por otro lado, el público se me antoja del todo caprichoso e imprevisible. Con tal panorama, cuando no hay que lidiar con los dueños de los pocos lugares donde se programa jazz para conseguir un bolo temporal, los músicos tienen que rivalizar con el ominipresente fútbol, además de con cualquier otro capricho por parte de una audiencia perezosa, saturada de programaciones culturales de toda índole. Resultado: la competencia entre grupos es cada vez mayor como reflejo de lo que es Madrid, una ciudad abierta y heterogénea: desde las raíces andaluzas a nacientes espacios sonoros, todo cabe si es jazz. Y es ésta precisamente

la mayor de las cualidades de este grupo de músicos, no sólo la calidad sino la variedad de la oferta. Algo esencial para el necesario rejuvenecimiento del público.

La Asociación de Músicos de Jazz de Madrid trabaja para organizar el desconcierto que pueda surgir de estas condiciones. En ella se acomodan los nuevos creadores de esta música junto a otros ya habituales y mejor reconocidos. Aquí tenemos un puñado de grupos que representan de algún modo la globalidad del jazz en Madrid: el clasicismo y la elegancia del trío de piano de Teo Gómez. La contundencia de los arreglos de Santiago de la Muela; la música alegre, y en cierto modo nostálgica, de Juan Camacho.

El flamenco también tiene su espacio con el cuarteto liderado por Pedro Ojesto. El ya afamado Baldo Martínez, con una propuesta instrumental original, creando complejos ambientes sonoros muy personales. La siempre esencial participación, especialmente en los escenarios, de un divertido grupo estilo Nueva Orleans como son los Missing Stompers.

La calida fusión sin la más mínima fisura de un maestro de la guitarra como Joaquín Chacón. La adhesión al rhythm & blues más terrenal de Screamin' Mimis. Las libertades siempre intrincadas del trío sin piano, representado aquí por el BAC Trío (Baldo Martínez, Alejandro Pérez y Carlos González), me quito el sombrero ante la bondad de este tema. La calidez de la voz de Erenia Serrano arrojada por una big band correctamente empastada.

Modernidad de ideas frente a clasicismo, la complejidad de una gran banda frente a la claridad de ideas del trío de piano. El estilismo en la fusión con el rock frente al asequible sonido desgastado del blues. El resultado es el *cedé* que acompaña este número de la revista, que sirve al menos para presentar una panorámica de los que ya son y de quienes pueden llegar a ser.

La idea es también que, a través de *CdJ*, el disco *Músicos Asociados 2* y por tanto sus intérpretes alcancen la mayor difusión posible, tanto nacional como internacional. Y algo más y muy importante, abrir un diálogo con las instituciones, hasta ahora negado, que permita un enriquecimiento mayor de la cultura musical en la audiencia y un estímulo para quienes viven por y para ella.

Alejandro Cifuentes